

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXLII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXLII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXLII

Chihuahua es un remanso para Juárez

Marzo y abril de 1865

CAPÍTULO CXLII

CHIHUAHUA ES UN REMANSO PARA JUÁREZ

Marzo y abril de 1865

Al iniciarse el mes de marzo, Juárez, un tanto repuesto del impacto provocado por la muerte de su hijo, escribe a Santacilia una larga carta en que trata temas por demás interesantes.

La inicia explicando su estado de ánimo y concluyendo que "sólo la familia y la amistad pueden mitigarlos algún tanto, sintiendo con nosotros nuestras penas y fortaleciéndonos en sus palabras de consuelo".

Se da por enterado y agradece el préstamo que Santacilia le hizo, de diez mil pesos, a la familia en el exilio; luego trasmite las condolencias de las personas que lo rodean, con motivo de la muerte del padre de Santacilia.

Relata, con bastante detalle, la situación de pobreza en que se encuentra el gobierno y particularmente la dificultad de situar fondos desde Franklin, población vecina a Paso del Norte, que hoy en nuestros días se conoce con el nombre de El Paso, Tex.

Aborda a continuación un tema en que Juárez estaba equivocado, basándose en tendenciosa información enviada por algunas personas que no veían con buenos ojos a Doblado, entre ellas Ignacio Mariscal. Sigue con la idea errónea de que el ofrecimiento que se hizo extraoficialmente al gobierno de los Estados Unidos, para enajenar parte del territorio nacional, había sido inspiración de Doblado.

Nuestros lectores pueden consultar en páginas anteriores, la comunicación de Matías Romero, informando cómo se había gestado esto y que simplemente Doblado se había prestado para servir de comparsa, en esta desafortunada iniciativa de Matías Romero.

Con la información disponible hasta ese momento, examina la situación en que se encuentra el gobierno de Maximiliano y considera que "no puede ser más comprometida. Traicionó al clero adoptando a medias las Leyes de Reforma y no ha logrado atraerse al partido nacional".

Destaca que aún no le llegan noticias de Oaxaca, pero considera que en caso de que haya triunfado el imperio en esa zona, tendrá que distraer fuerzas de importancia "para pacificar siquiera a los pueblos que ha conquistado".

A mediados del mes escribe nuevamente a Santacilia, haciendo interesante balance, comentando la situación del país, lo que permite comprobar que, no obstante lo adverso de la situación, Juárez mantiene calma y serenidad, está firmemente convencido de que se alcanzará el triunfo. Todavía no tiene noticias fidedignas de Oaxaca, pero considera que aunque hubiera caído, como se rumora, todavía se podrá alcanzar el triunfo definitivo. Hace notar que el estado de Guerrero está libre de invasores; que la situación en la comarca Lagunera y en Cuencamé es prometedora, porque los patriotas han vuelto a tomar las armas y, finalmente, examina la situación en la capital del país e insiste en que las perspectivas del gobierno imperial son francamente desfavorables.

Con mucho optimismo termina esta interesante carta con el siguiente comentario: "Por esta ligera reseña que hago a usted de los sucesos, conocerá que si nuestra situación no es buena por falta de elementos suficientes para destruir en término dado a nuestros invasores, la de éstos es pésima, porque a pesar de todos los recursos de hombres y dinero con que habían contado; a pesar de la cooperación que habían tenido de los traidores; a pesar de las defecciones de algunos de nuestros jefes y del cansancio de otros; a pesar de los repetidos triunfos que han tenido y a pesar del tiempo sobrado que han tenido para completar su obra, aún no llega el término de sus deseos; ni siquiera están a media jornada, porque el tiempo y nuestra constancia los cansa y los desconcierta, los rendirá al fin".

En su carta del 9 de mayo, sigue comentando las noticias que recibe y ahora muestra su contento porque las fuerzas francesas se hayan

retirado de Sinaloa, obligadas a dar este paso para detener la insurrección del estado de Jalisco.

A través de una publicación de Durango, se enteró que Oaxaca ha caído y con gran filosofía comenta que "tendremos una desgracia más que lamentar; pero el enemigo no habrá completado su conquista".

Llega el 21 de marzo, aniversario de su natalicio y las autoridades y el pueblo de Chihuahua se preocupan en agasajarlo en este día, sobre todo tomando en cuenta las penas y sufrimientos familiares de los últimos meses.

Es preferible transcribir a continuación de testigo presencial la descripción que de esos agasajos hace don José María Iglesias:

La serie de plausibles acontecimientos con que tanto va mejorando la situación de la república ha producido, en este estado de Chihuahua, el regocijo propio del patriotismo de sus hijos. A las repetidas pruebas que ellos han estado dando de su decisión por la causa nacional, de su adhesión al presidente Juárez, se ha agregado en estos últimos días la del empeño que tuvieron en celebrar, de una manera digna, el natalicio de ese supremo magistrado.

La modestia con que él prohibió toda manifestación oficial, de las acostumbradas en casos semejantes, ha servido para realzar más las manifestaciones amistosas de la sociedad chihuahuense, notables sobre todo por su carácter de sinceridad.

El 21 de marzo de 1865 será, en lo de adelante, para el actual Presidente de la República Mexicana, uno de los recuerdos más gratos de su vida.

En todo ese día estuvo recibiendo visitas no interrumpidas, de las personas más notables de esta población e igualmente de las que vienen acompañándolo desde su salida de México.

Las felicitaciones que se le dirigieron revelaban todas el respeto y la estimación debidos al funcionario público, no menos que el aprecio personal del hombre privado. Merece especial mención por su cumpleaños, el de la feliz idea de haber mandado

las señoras de esta capital, todas sus tarjetas reunidas, dentro de una concha que descansaba sobre una elegante copa de cristal.

A las siete de la noche hubo un banquete, dispuesto en pocas horas, para que sirviera al presidente de obsequio, a nombre del estado de Chihuahua, habiéndose reunido una cantidad de cerca de mil pesos de suscripciones voluntarias para destinarlas a tal fin. Los brindis de programa fueron siete. El primero, del general don Ángel Trías, gobernador y comandante militar de Chihuahua, al ciudadano Benito Juárez Presidente Constitucional de la República. El segundo, de dicho presidente a la independencia nacional. El tercero, de don Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones y Gobernación, al estado de Chihuahua. El cuarto, del licenciado don Jesús María Palacios, diputado al Congreso de la unión, a los que combaten defendiendo nuestra independencia. El quinto, de don Francisco Urquidi, diputado también al Congreso general, a la muy estimable familia del ciudadano Benito Juárez, Presidente de la República Mexicana. El sexto, del Lic. don José María Iglesias, ministro de Justicia y Hacienda, a los pueblos oprimidos. El séptimo y último, de don Guillermo Prieto, administrador general de correos, a la patria. Todos esos brindis fueron muy aplaudidos. En seguida hubo otros muchos, bastante notables, de los concurrentes más distinguidos, quienes se esmeraron a porfía en colmar al señor Juárez de testimonios de aprecio y consideración.

En la noche del 23 de marzo hubo un gran baile, dado por los emigrados en unión de los chihuahuenses que quisieron asociarse a esta demostración, destinada también a celebrar el cumpleaños del primer magistrado de la república.

El patio de la casa del Sr. MacManus se convirtió en un elegante salón, dispuesto y adornado con exquisito gusto. La concurrencia fue numerosísima a la vez que escogida. Todos los jóvenes que asistieron al baile se pusieron una banda tricolor. Allí

se repitieron las más espontáneas manifestaciones de afecto al jefe supremo de la nación.¹

Todos los brindis pronunciados ese día son interesantes y valiosos, porque representan la opinión de diversos sectores y amigos en torno de Juárez con motivo de su onomástico; sin embargo hemos tenido necesidad de seleccionar sólo dos de ellos, que el lector podrá encontrar en este capítulo. Incluimos el discurso de Sebastián Lerdo de Tejada, porque destaca la valiosa participación que en la lucha patriótica ha tenido el pueblo del estado de Chihuahua. También nos ha parecido conveniente incluir el discurso del gobernador de Chihuahua Ángel Trías.

Don José María Iglesias quiebra una lanza en esta importante reunión y pronuncia un erudito discurso. Comienza así: "La historia del género humano es, si bien se considera, la consignación de la lucha sostenida entre la fuerza y el derecho, enemigos que nunca han dejado de disputarse el dominio del mundo".

En el examen de esta lucha, a lo largo de la historia, llega hasta 1865 y señala que en México se encuentra amenazada su libertad e independencia, pero que el pueblo está decidido a llevar adelante sus esfuerzos, encabezado por "Juárez el patriota, el indomable, el inmortal, simbolizando en México la independencia, la república, la libertad y la reforma".

Concluye su brindis en esta forma:

Apurad, señores, vuestras copas por la realización de estas ideas. Brindemos por el triunfo completo, definitivo, del derecho sobre la fuerza; porque Polonia quebrante el yugo de la Rusia; porque la Hungría y la Italia quebrante el yugo de Austria; porque Santo Domingo reconquiste su independencia; porque México salve la suya de la invasión francesa, siendo este acontecimiento la causa

¹ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención francesa en México*, México, 1868-1869, pp. 577-578.

de la caída de Napoleón III. Brindemos por la reivindicación de las nacionalidades; por la salvación y autonomía de todos los pueblos oprimidos; porque llegue un día en que el sol no alumbre sobre la tierra, sino naciones libres de todo dominio, de toda intervención extranjera, constituidas en repúblicas, caminando a pasos agigantados hacia el fin supremo de la perfectibilidad humana, por el ancho camino de la libertad y del progreso.²

Días después, Juárez comenta con agrado esta actitud amistosa de los chihuahuenses, a pesar de que su corazón estaba todavía lastimado por la muerte de su hijo.

Ese mismo día toma Juárez la pluma para seguir informando a Pedro Santacilia de diversos acontecimientos y en 23 de marzo, le hace saber con gusto que el coronel Rosales se ha disciplinado a las instrucciones del gobierno federal, entregando la comandancia militar y el gobierno del estado al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa. Inmediatamente después y como un reconocimiento a sus méritos y del triunfo en la batalla de San Pedro, se le nombra gobernador del estado de Sinaloa y también comandante militar.

Escobedo informa desde Cuatro Ciénegas a Juárez sobre las etapas de la nueva lucha que se inicia en el noreste y se muestra muy optimista sobre el futuro, pues rápidamente ha logrado levantar el espíritu público en la frontera y constituir un ejército de importancia. Con gran disciplina presenta a Juárez sus puntos de vista sobre problemas de organización y le pide instrucciones.

Inmediatamente Juárez contesta a Escobedo, en una amplia carta, resolviendo los problemas que le planteó, pero en forma especial instruye sobre cómo tratar a los traidores que sean aprehendidos. Previendo que algunos de los que actualmente sirven al imperio tratarían de incorporarse a las fuerzas de la república, le instruye que "es necesario que con hechos de armas y con toda o parte de sus fuerzas con que sirven a la intervención, contraigan un mérito verdadero y presten un servicio

² *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención Extranjera*, México, VI, pp. 713-714.

positivo a la causa nacional, para que desde luego sean considerados súbditos del gobierno de la república y reciban de nuevo el empleo, grado o condecoración que el gobierno los juzgue dignos".

Ya en abril escribe Juárez a Santacilia confirmando la noticia de la rendición de Oaxaca y también la pérdida de Guaymas, pues el 29 de marzo anterior fue derrotado el Gral. Patoni en ese lugar. Sin embargo se muestra entero y optimista, pues en compensación de esos fracasos, se ha recobrado Saltillo y hay esperanza de obtener nuevos triunfos.

Termina este capítulo con una carta de Matías Romero dirigida a Juárez en el orden personal. Es el diálogo de dos oaxaqueños que se sienten indignados por la conducta desleal de algunos coterráneos, después de la caída de la ciudad de Oaxaca, por la rendición de Porfirio Díaz.

La carta rebosa enojo y con justa razón; escribe Romero que seguramente al conocer estas noticias le causarán a Juárez un pesar mayor que el que le produjo la muerte de su hijo. Comentando los hechos, Matías Romero señala que muchos de los individuos que han traicionado a la república, en Oaxaca, son personas ligadas por el afecto y también por lazos familiares con Juárez, por lo que está seguro que al saber la conducta indigna de ellos, le causará gran pena.

DOCUMENTOS

Marzo y abril de 1865

SANTACILIA PRESTA DINERO A LA FAMILIA DE JUÁREZ

Chihuahua, marzo 2 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi amado hijo Santa:

Por haberme entregado el Sr. Armendáriz poco antes de la salida del correo anterior las cartas de usted de 25 de noviembre y 3 y 5 de diciembre y por la impresión de profundo pesar de que estaba yo poseído por la confirmación de la muerte de mi querido hijo Pepe y por la funesta noticia que me daba usted del fallecimiento del señor su padre, no pude contestarle sus citadas cartas y sólo me limité a manifestarle el fuerte dolor que me atormentaba por la doble desgracia que hemos sufrido en nuestra familia. Yo aún sufro y seguiré sufriendo, porque los sentimientos naturales del corazón no pueden extinguirse, por mucho que nos empeñemos en sofocarlos con la reflexión y con la energía de nuestra voluntad. Sólo la familia y la amistad pueden mitigarlos algún tanto, sintiendo con nosotros nuestras penas y fortaleciéndonos con sus palabras de consuelo. Es todo lo que puede endulzarnos esta vida tan llena de amargos sufrimientos. Yo me siento con algún aliento por la consideración de que usted sirve de apoyo y de amparo a nuestra pobre familia. Cuídela usted y fortalézcala con sus consejos.

Ya escribo al amigo Navarro dándole las gracias por la eficacia y esmero con que procuró salvar a mi querido Pepe. Hizo cuanto pudo; no estaba en su arbitrio hacer más y esto debo agradecerse.

Mucho agradezco a usted que haya puesto a disposición de Margarita los 10,000 pesos de que me habla en una de sus cartas. Ella no

me ha dicho todavía el estado que guarda respecto a fondos; pero si, como supongo, aún tiene para algunos meses, bueno será que vea usted cómo coloca dicha cantidad, de manera que produzca algo. Sin perjuicio de que en un caso urgente tomemos de esa reserva lo preciso; yo procuraré mandarles cuanto sea posible para sus gastos. Entretanto quedo muy tranquilo y agradecido a usted por el cuidado que toma por nosotros.

Mariscal tenía mucho interés por la salud de nuestro Pepe; agradézcale usted esta muestra de cariño, lo mismo que a las demás personas que han acompañado a ustedes en nuestra desgracia.

Los Sres. Lerdo, Iglesias, Goytia, Prieto, Sánchez Posada, Zárate, Balcárcel, Contreras, Elizalde y Ruiz, se han manifestado muy pesarosos por nuestros males y me encargan salude a usted y le diga que lo acompañan en su sentimiento por la muerte del señor su padre.

Vamos a otra cosa.

Con éstas son nueve las cartas que le he escrito a usted en este año, pues tenemos arreglado un correo semanario para Franklin; pero desgraciadamente las fuertes nevadas de la estación y el continuo amago de los indios en el territorio americano parece que han impedido el curso regular de la correspondencia, y por eso ni ustedes ni nosotros recibimos con oportunidad nuestras cartas. La última fecha que tenemos de Romero es de 31 de diciembre, sin embargo yo cuido de escribir a usted en cada correo que sale de aquí los jueves de cada semana.

Celebro mucho que se haya salvado el equipaje que supongo ya en poder de ustedes. Ya lo daba yo por perdido al saber que hasta el 29 de agosto no se tenía noticia de él.

Me he impuesto detenidamente de las cartas del amigo Mariscal que me remitió usted y, además, el mismo amigo me escribió extensamente recopilando lo sustancial de dichas cartas y me suplica le admita su renuncia; pero a última hora y en una posdata me dice que ha suspendido la remisión de dicha renuncia por instancias de Romero; pero que en otra oportunidad la mandará. Yo he sentido mucho este incidente, pues usted sabe cuánto estimo y aprecio a Mariscal y no quisiera que sufriera el más leve disgusto en su encargo. Por ahora creo que sería conveniente que Romero le diese una licencia para residir en ésa. De ese

modo vivirá en un clima menos perjudicial a su salud, conservaría su carácter de empleado del gobierno, recibiendo para sus gastos lo poco que por ahora se puede mandar para el presupuesto de la legación y no tendría la mortificación diaria que con razón lo tiene disgustado. Ya escribo a Romero diciéndole que sé que Mariscal está enfermo a causa del clima y que puede, si lo solicita, concederle licencia para cambiar de temperamento. Así nos daremos tiempo para pensar lo que hagamos más adelante.

Respecto de los puntos que toca Mariscal en sus cartas, tiene razón en su censura. Ya tenía yo conocimiento de los trabajos de Doblado y siempre temí la influencia funesta de ese hombre en la legación y, para evitarla, escribí largamente a Romero diciéndole que se fuera con tiento y desechara las indicaciones que se le hicieran con perjuicio de la independencia e integridad del territorio de México y cuando Romero escribió al Sr. Lerdo manifestándole que Doblado decía que el gobierno estaba conforme con que se enajenara parte del territorio nacional, tuve ocasión de decirle que Doblado no decía la verdad y lo autoricé para que desmintiera semejante especie. Después participó Romero, oficial y particularmente, el proyecto de Doblado y Plumb. Se le contestó que de ningún modo cooperara a su realización y que lo contrariara de cuantas maneras le fuera posible y yo en lo particular le escribí lo siguiente:

La idea que tienen algunos, según me dice usted, de que ofrezcamos parte del territorio nacional para obtener el auxilio indicado, es no sólo antinacional sino perjudicial a nuestra causa. La nación, por el órgano legítimo de sus representantes, ha manifestado de un modo expreso y terminante que no es su voluntad que se hipoteque o se enajene su territorio, como puede usted verlo en el decreto en que se me concedieron facultades extraordinarias para defender la independencia y, si contrariamos esta disposición, sublevaríamos al país contra nosotros y daríamos una arma poderosa al enemigo para que consumara su conquista. Que el enemigo nos venza y nos robe, si tal es nuestro destino; pero nosotros no debemos legalizar su atentado

entregándole voluntariamente lo que nos exige por la fuerza. Si la Francia, los Estados Unidos o cualquiera otra nación se apodera de algún punto de nuestro territorio y por nuestra debilidad no podemos arrojarlo de él, dejemos siquiera vivo nuestro derecho, para que las generaciones que nos sucedan lo recobren. Malo sería dejarnos desarmar por una fuerza superior; pero sería pésimo desarmar a nuestros hijos, privándolos de un buen derecho, que más valientes, más patriotas y más sufridos que nosotros lo harían valer y sabrían reivindicarlo algún día.

Es tanto más perjudicial la idea de enajenar el territorio en estas circunstancias, cuanto que los estados de Sonora y Sinaloa, que son los más codiciados, hacen hoy esfuerzos heroicos en la defensa nacional, son los más celosos de la integridad de su territorio y prestan al gobierno un apoyo firme y decidido. Ya sea pues por esta consideración, ya sea por la prohibición que la ley impone al gobierno de hipotecar o enajenar el territorio nacional, ya, en fin, porque esa prohibición está enteramente conforme con la opinión que he tenido y sostenido siempre sobre este negocio, repito a usted lo que ya le he dicho en mi carta de 22 de diciembre último y posteriores, a saber, que no sólo debe usted seguir la patriótica conducta que ha observado de no apoyar semejante idea, sino que debe usted contrariarla trabajando por disuadir a sus autores, haciéndoles presente las funestas consecuencias que nos traería su realización.

Esta carta, que escribí en 26 de enero último, contestándole a Romero la suya de 14 de noviembre supongo que a la fecha la habrá ya recibido, lo mismo que las anteriores y es probable que lo obliguen a contrariar a Doblado en sus pretensiones, sustrayéndose de su mala influencia. Veremos lo que hace y sobre los demás hechos procuraré el modo de evitar su repetición mediante una medida eficaz. Por ahora conviene esperar.

Estamos aquí en muy mala situación respecto de recursos porque estamos privados de los productos de las aduanas marítimas, sólo

contamos con la aduana de Guaymas, cuyos productos no bastan para las fuerzas de Sonora y Sinaloa. La aduana de El Paso es tan miserable, que apenas basta para cubrir el sueldo de sus empleados. Además, este comercio es tan pobre que no hay persona que pueda dar una libranza para ésa por 200 pesos, de manera que para poder mandar un trimestre de este año a la legación ha sido necesario remitir el dinero que salió de aquí hace cuatro días a Nuevo México para que allí se deposite, avisándole a Romero que vea el modo de negociar su situación en Washington y que, por ahora, se conforme con ese trimestre, porque es muy difícil remitirle más por algún tiempo. Ya se le previene asimismo de oficio y yo le digo en carta particular, que entregue al Sr. Navarro 500 pesos, de un pico que ha de recibir dicho Romero de orden del gobierno, cuando le llegue la correspondencia de esta fecha. Luego que se presente alguna otra oportunidad, cuidaré de que se le mande al Sr. Navarro cuanto fuere posible.

Celebro que nuestros chiquitos estén buenos, hágales muchos cariños a mi nombre para nuestro consuelo, pues los niños son, como dice la autora de la *Chozza de Tío Tomás*, rosas del Edén que dios arroja en el camino de los desgraciados. Si no pudiera escribir a las muchachas contestándole sus cartitas, dígales que he leído con mucho gusto sus cariñosas expresiones, que cuiden a su mamá y a usted y que ellas viven en mi memoria y en mi corazón. A mi Benito que no lo olvido y que se dedique con empeño a sus estudios.

Remito el *Periódico Oficial* donde verá las noticias que tenemos de lo que pasa en México. La situación del archiduque no puede ser más comprometida. Traicionó al clero adoptando a medias las Leyes de Reforma y no ha logrado atraerse el partido nacional. Sólo está rodeado de la facción moderada que ha perdido a todos los gobiernos y a todos los hombres notables que se han sometido a su dirección. De la campaña de Oaxaca nada sabemos; pero por mal que nos vaya por allá en nada mejorará el usurpador, porque por lo menos tendrá que dejar en aquel estado una fuerte guarnición y no contará ya con una fuerza respetable para pacificar siquiera los pueblos que ha conquistado. Nuestras fuerzas en este estado comienzan ya a salir para tomar la iniciativa sobre

Durango. Tal vez en el correo inmediato le comunique algunas noticias favorables.

Manifieste usted a nuestra familia de Cuba el sentimiento que me ha causado la muerte del señor su padre de usted y reciba el afecto del que le queda vivo y le desea salud y conformidad.

Benito Juárez

Aumento:

A Mariscal sólo le escribo generalidades diciéndole que pida una licencia temporal, sin tocarle los demás puntos de que me habla y que usted podrá comunicarle lo que escribo sobre el estado que guarda la política de nuestro país. Puede usted, por tanto, leerle toda o parte de esta carta, según lo juzgue conveniente, para que sepa mi opinión.

Benito Juárez

Memorias al Sr. Quijano a quien escribiré en el correo inmediato.

NO OBSTANTE LA CAÍDA DE OAXACA,
JUÁREZ CONFÍA EN TRIUNFAR AL FIN

Chihuahua, marzo 16 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Aún no recibimos correspondencia de ésa, después de la que me mandó Romero con fecha 31 de diciembre y ya debe usted suponer todo lo que sufro por no saber cómo siguen ustedes después de la doble desgracia que hemos tenido con la muerte de mi inolvidable Pepe y el señor su padre de usted.

Remito a usted la última revista y una tira del *Periódico Oficial* en que verá usted la noticia de haber quitado el Gral. Corona 600 mulas a los franceses. Si esta noticia se confirmare, aunque hasta ahora la dan como indudable, se retardará algún tiempo la expedición que el enemigo tenía ya lista para el interior de Sinaloa y Sonora, pues para reponer las mulas necesita comprarlas en el interior de la república y esto demanda tiempo y dinero y una fuerza considerable para conducir las custodiadas hasta Mazatlán. Sigue diciéndose que Oaxaca sucumbió; pero hasta ahora no se dice el modo y, suponiendo que la fuerza con Porfirio hubiera quedado prisionera, poco habría adelantado el enemigo en su plan de conquista y habrá perdido mucho de su fuerza numérica, porque además de las bajas que necesariamente ha tenido en los ataques sobre la plaza, tendrá que dejar allí una fuerte guarnición francesa para conservar su presa. Las fuerzas disponibles que le queden no son ya suficientes para someter a los demás puntos del interior, que de nuevo se preparan a la

resistencia y para marchar a la conquista de Chihuahua, Sonora y Sinaloa.

El estado de Guerrero está ya enteramente libre de invasores después de la derrota de Vicario y de la desocupación de Acapulco por los franceses. En el estado de Durango no llegan a mil los franceses que lo ocupan y la Laguna de Matamoros y el partido de Cuencamé han vuelto ya a tomar las armas y progresan diariamente en el aumento de sus fuerzas. La división del Gral. Negrete está en el Rioflorido y sus avanzadas ocupan ya la línea de Indé, La Zarca y Mapimí del estado de Durango y es casi seguro que pronto quedará el enemigo reducido a la defensiva en la capital de dicho estado.

En cuanto a la capital no es más halagüeño el estado que presentan las cosas para los invasores. Maximiliano, como creo haber dicho a usted en una de mis cartas anteriores, adoptando a medias las Leyes de Reforma, ha traicionado al clero y a los conservadores, que lo trajeron para que los restableciera en el pleno goce de sus bienes, fueros, prerrogativas y abusos y no ha logrado atraerse el partido nacional. Queda entregado a la facción moderada que ha perdido a todos los gobiernos y a todos los hombres notables que se han sometido a su dirección y que en los momentos de solemne conflicto, lo abandonará para recibir de rodillas al nuevo vencedor. Como consecuencia de la nueva política del archiduque se ha sacado de la república a Miramón, se le ha quitado a Márquez el mando de las fuerzas, sé están quitando los jefes políticos de los departamentos remplazándolos con individuos del círculo moderado y se han mandado disolver las fuerzas auxiliares que con tanta lealtad habían servido a los traidores, porque se teme que en defensa de sus antiguos corifeos se subleven contra el imperio. Esto tiene sumamente disgustado al partido cléricoconservador y si bien se mantiene quieto y no se pronuncia porque es cobarde, a lo menos ya no presta al *deseado* la cooperación eficaz que le daba al principio. De los jefes de las fuerzas auxiliares mandadas disolver, unos se pasan a nuestras filas con su gente, como Fragoso, Martínez y Valdez y otros se retiran de la escena como Vicario y otros, de lo que resulta que nuestras guerrillas se han aumentado considerablemente y tienen en continuo jaque al

enemigo, principalmente en los estados de México, Puebla, Michoacán y Jalisco.

En el aislamiento en que se ha colocado el austriaco, sólo el dinero podría aplazar su derrota; pero en este respecto es más desesperada su situación. Su presupuesto calculado económicamente importa treinta millones de pesos y las rentas nacionales que en tiempos bonancibles no han pasado de catorce, no llegarán ahora, en los dominios del imperio, a cuatro y, como es preciso que cubra el enorme deficiente que le resulta para mantener las fuerzas, aumentarlas y equiparlas para continuar su conquista, tendrá que recurrir a medidas violentas contra el pueblo y contra los ricos, enajenándose sus simpatías, provocando sus resistencias y aun resolviéndolos a filiarse en nuestra bandera. Este caso tiene que llegar indefectiblemente y no muy tarde, si el archiduque no hace, como ciertamente no hará, muchos milagros como el de los cinco panes.

Por esta ligera reseña que hago a usted de los sucesos, conocerá que si nuestra situación no es buena por falta de elementos suficientes para destruir en un término dado a nuestros invasores, la de éstos es pésima, porque a pesar de todos los recursos de hombres y de dinero con que habían contado, a pesar de la cooperación que habían tenido de los traidores, a pesar de las defecciones de algunos de nuestros jefes y del cansancio de otros, a pesar de los repetidos triunfos que han obtenido y, a pesar del tiempo sobrado que han tenido para completar su obra, aún no llegan al término de sus deseos; ni siquiera están a media jornada, porque el tiempo y nuestra constancia los cansa y los desconcierta y los rendirá al fin.

A Margarita y a toda la familia dígales que no los olvido; muchos cariños a los chiquitos y reciba usted el tierno afecto de su

(Benito) Juárez³

³ Era frecuente que se firmara sólo Juárez, ligando el nombre con la despedida.

PARA JUÁREZ NO ES EL AUSTRIACO QUIEN HA DE SOMETER
A SU DOMINIO AL PUEBLO MEXICANO

Chihuahua, marzo 9 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi muy querido Santa:

Estamos desesperados aquí porque no recibimos correspondencia de ésa. Cada ocho días mandamos correspondencia a Franklin y vuelve sin una carta ni periódico. Temo que Margarita haya seguido mala y esto me tiene sin un momento de tranquilidad.

Remito a usted el *Periódico Oficial*.

Nuestras fuerzas al mando de Negrete están en el Rioflorido y sus avanzadas se han internado ya al territorio de Durango.

Los franceses destinados a la conquista de Sinaloa y Sonora permanecen en Mazatlán, de donde se han embarcado violentamente 1,500 hombres para Guadalajara, porque el estado de Jalisco está en completa insurrección.

Márquez ha sido separado del mando, lo mismo que vicario. Esta medida y la parte activa que Maximiliano está dando a la facción moderada en la política, tiene muy disgustados a los clérigos y a los conservadores que sólo son empleados en comisiones insignificantes.

Ayer he visto un impreso de Durango en que se asegura que el día 9 de febrero fue ocupada la plaza de Oaxaca, habiendo caído prisioneros sus defensores con su jefe. Si tal hecho fuere cierto, tendremos una desgracia más que lamentar; pero el enemigo no habrá completado su conquista. De pronto tendría que dejar en Oaxaca una fuerte guarnición francesa, disminuyendo el número de tropas útiles con qué ocurrir a

someter otros puntos. Repito que el austriaco no es el que ha de someter a su dominio al pueblo mexicano.

En el correo anterior escribí a usted y a Margarita lo mismo que a Navarro y a Mariscal.

Aguardo con impaciencia el correo del miércoles de la semana inmediata para ver si tengo cartas de ustedes.

Vuelvo a recomendar a usted el cuidado de nuestra familia.

Adiós. Sabe usted que lo quiere su padre y amigo.

Benito Juárez

LOS VECINOS DE CHIHUAHUA
AGASAJAN A JUÁREZ EN SU CUMPLEAÑOS

Chihuahua, marzo 23 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi muy amado Santa:

Por fin he recibido antes de ayer carta de usted y de Margarita que han calmado la inquietud en que estaba yo por no saber de ustedes. El Sr. don Ricardo Ramírez me mandó la carta de usted del día 7 de febrero y por conducto de Romero me vinieron en el mismo día la de Margarita de fecha 30 de diciembre y otras dos de usted de 7 de enero y 3 de febrero.

Ya debe usted tener en su poder un apunte que le remití de las cartas que le he escrito hasta fines del año anterior. En el presente he adoptado el método de numerarlas para que sepa usted las que escribo y calcule las que le faltan.

Agradezco a usted mucho que haya cuidado de escoger un lugar seguro y conveniente en que esté depositado el cadáver de mi malogrado Pepe para que no se pierda y pueda sin dificultad encontrársele y llevarlo a Oaxaca.⁴

Entregue usted al Sr. Quijano la adjunta en que le doy las gracias por los buenos oficios que él y su familia nos han prestado, según me dice usted. Ya había yo escrito dos veces a este señor felicitándolo por

⁴ Esta necrofilia es frecuente entre los oaxaqueños. Se lee entre líneas que el cadáver de su hijo se embalsamó y no fue enterrado, sino únicamente depositado para su posterior traslado a la patria.

haber llegado a ésa sin novedad y por la elección que de él hizo el club mexicano para su presidente. No sé si habrá recibido mis cartas.

Ya he escrito también a los amigos Navarro y Mariscal, agradeciéndoles cuanto han hecho por nosotros. Mi compadre don Ignacio Mejía es un buen amigo que en circunstancias análogas a las que atravesamos se ha portado como un amigo verdadero.

Ya me suponía yo que de los mexicanos que están en ésa, serían pocos los leales y que otros observarían una conducta indigna y villana. Por fortuna, como usted dice muy bien, para nada necesitamos de ellos. Los creía menos ingratos y les había escrito saludándolos. Si por accidente aún no hubiese usted recibido las cartas, pues por conducto de usted se las mandaba, rómpalas y sólo mande a los que juzgue que las merezcan. Las desgracias traen siquiera la ventaja de dar a conocer a los verdaderos y a los falsos amigos.

Mariscal mandó directamente su renuncia y ya se le contesta admitiéndosela y sólo por el interés que tiene en separarse de la legación. Dígame usted que en la semana inmediata le escribiré, porque temo que no me alcance tiempo para hacerlo hoy.

Los amigos y vecinos de esta ciudad casi se han vuelto locos el día de mi santo por las demostraciones de afecto que de un modo espontáneo y tan sincero me han hecho, sin olvidar a nuestra familia a la que el Sr. don Francisco Urquidi ha dirigido un brindis muy expresivo. Yo no dispuse nada para ese día, porque mi corazón lastimado no estaba capaz de expansión alguna; pero los amigos, los vecinos principales y hasta las señoras hicieron un punto de honor celebrar el día de mi cumpleaños. Me dieron una comida suntuosa en la noche de ese día y en la de hoy habrá un magnífico baile con el mismo objeto. En la comida se brindó por la independencia, por los defensores de ella, por la ciudad de Chihuahua, por los pueblos oprimidos, por nuestra familia y por mí y fueron los autores de esos brindis los Sres. Trías, Lerdo, Palacios, Iglesias, Urquidi y Prieto. Luego que se impriman los brindis con la relación de la fiesta se los remitiré a usted. El amigo Guillermo ha estado admirable con su lira y ha tenido parte muy activa en todo lo que se ha hecho para celebrar mi

día. Le recomiendo a usted el encargo que le ha hecho a usted de unos libros y de una imprenta de campaña.

Memorias a las muchachas, a María y a Antonio muchos cariños y besitos y usted reciba el afecto sincero de su padre y amigo.

Benito Juárez

SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA
BRINDA POR EL ESTADO DE CHIHUAHUA

Señores:

Debe felicitarse al estado de Chihuahua porque tienen sus hijos un hermoso privilegio, propio de las almas dignas y generosas. Sus sentimientos, siempre grandes, brillan mejor en las épocas de prueba y se elevan más en los tiempos de adversidad.

Los hijos de Chihuahua, con el corazón de hombres libres, con la inteligencia de ciudadanos ilustrados y con la abnegación de distinguidos patriotas, hacen aún más esforzado su valor, más firmes sus convicciones y mayor su constancia en las horas de peligro para la libertad y para la independencia de la patria.

Han recibido en su estado al gobierno de la república en medio de la desgracia, con tan señaladas muestras de consideración que no hubieran podido ser mayores en el tiempo de más grande prosperidad. La capital, las ciudades, los pueblos, los ciudadanos todos de Chihuahua han rivalizado en sus demostraciones de adhesión, de respeto, de amor al Presidente de la República; demostraciones tanto más gratas para él, cuanto que no han sido una simple ceremonia oficial para la autoridad ni un homenaje al poder fuerte y feliz, sino que son en el infortunio, efusiones del corazón nacidas del amor a la patria y del afecto al primer magistrado de ella.

Poco antes de venir el gobierno a Chihuahua, juzgó necesario modificar temporalmente el régimen de su administración, no desestimando en ninguna manera los servicios de los que estaban encargados de ella, sino sólo por haber creído indispensable declarar el estado en sitio, atendidas las circunstancias de la guerra y la proximidad del enemigo. Entonces, pasado un momento en que aún no se había conocido bien el

espíritu del gobierno, los funcionarios públicos del Estado y todos los ciudadanos adictos a ellos, dieron después en su acatamiento de las órdenes supremas, una relevante prueba de la lealtad de sus intenciones. Sus distinguidos servicios anteriores, los que después han seguido prestando y su unión bajo la bandera que sostiene el gobierno de la república, dan alto testimonio de su constante patriotismo y de sus sentimientos de dignos mexicanos.

Encontró el gobierno en Chihuahua diversos círculos políticos que se aislaban entre sí y se alejaban de un esfuerzo común, por tener algunos puntos de diferencia en sus opiniones. Todos, sin embargo, se componían de buenos patriotas y bastó la presencia del gobierno para que, haciendo a un lado sus diferencias, se hayan unido todos en el pensamiento de contribuir a la defensa nacional.

Lo mismo que de los funcionarios, ha recibido el gobierno también de los ciudadanos que no desempeñan en la actualidad ningún cargo público, la más voluntaria y eficaz cooperación. Nadie se ha excusado de los servicios que se le pedían y ha sido grande el número de los que se han presentado espontáneamente a ofrecerlos.

El gobierno ha podido ver con satisfacción, que no sólo los ciudadanos de Chihuahua sino también los extranjeros que residen en él, laboriosos e ilustrados, cumplen de buena voluntad sus deberes y saben amar al país en que viven.

Los que hemos venido aquí en esta época, no olvidaremos la memoria de Chihuahua, cuando volvamos a los otros estados de nuestra residencia. Haremos sinceros votos porque el estado de Chihuahua prospere y se engrandezca, cuanto merece el espíritu elevado de sus hijos y cuanto prometen los magníficos dones de su suelo. La justicia y la gratitud pondrán siempre en nuestros labios, que si por los elementos con que la naturaleza dotó al estado de Chihuahua no es inferior a ningún otro de la república, todavía más, por el corazón, la inteligencia y el patriotismo de sus hijos ha merecido y merece contarse entre los primeros.

Si es cierto que nunca cesan las obligaciones para con la patria, también lo es que los ciudadanos de Chihuahua, con abnegación y con

entusiasta voluntad, elevan a un alto grado el cumplimiento de sus deberes. Los han cumplido antes y los cumplen ahora, sin desmayar su fe en el triunfo final de la república y sin decaer su ánimo por los triunfos que ha obtenido en otras partes el invasor.

Los ciudadanos de Chihuahua tuvieron la honra de estar entre los heroicos defensores de Puebla, han seguido después derramando su sangre en otros combates; todavía no hace mucho que en Majoma se distinguieron gloriosamente por su valor y, ahora mismo, una división formada con sólo los recursos de Chihuahua y compuesta de sus hijos, va a avanzar al estado de Durango para combatir de nuevo con el enemigo.

¡Honor a Chihuahua que no ha omitido sacrificio para defender a la república contra el invasor que pretende dominarla!

¡Honor al estado de Chihuahua, que no ha tenido hasta ahora en su seno ningún traidor a la patria y que tendrá siempre la gloria que le dan las virtudes, la ilustración y el ardiente patriotismo de la generalidad de sus hijos!

Brindo, señores, por el estado de Chihuahua, libre y soberano entre los estados de la República Mexicana.

(Marzo 21 de 1865)

ÁNGEL TRÍAS BRINDA POR JUÁREZ
A NOMBRE DE CHIHUAHUA

Grato es en una familia el día en que los hijos de un buen padre se congregan para celebrar el del nacimiento de aquél a quien deben la existencia, los cuidados de la infancia y los afanes que ha empleado para labrar la felicidad de los seres que lo rodean. Cada uno de ellos, poseído de júbilo, lleva una flor u otro objeto, expresión de su cariño para ofrecerlo tiernamente al padre amado de todos y el hijo mayor o el que designa la suerte se encarga de hacer una manifestación de ternura, en nombre de los demás, al presentar el conjunto de afectos como un ramillete en que está simbolizado el amor junto con el respeto y la gratitud. En ese día todo es felicidad, se olvidan los pesares de la vida, se dan gracias al ser supremo, se pide la prolongación de la existencia del padre amado y todo es alegría y esperanza.

Designado yo por la suerte para hacer esa manifestación, en nombre del pueblo de Chihuahua, al padre de la república ¿cómo podré expresar los sentimientos del corazón de todo un pueblo patriota, ni aun de las personas que nos escuchan cuando cada una de ellas podría hacerlo con más tino que yo?

Hay en la vida de las naciones hombres que representan un siglo de la historia, una época de sus infortunios o prosperidad; seres privilegiados, escogidos para libertar a los pueblos, para transformar las sociedades, para resumir en ellos una o más generaciones y se hallan identificados con la existencia de los pueblos; por eso llama la historia el siglo de Pericles, al de las grandezas de Grecia; el siglo de Augusto, al de la prosperidad de Roma; el siglo de Carlo Magno, al del poder de los emperadores alemanes. Hay el siglo de Miguel Ángel para las bellas artes; el siglo del Dante para la poesía elevada al rango de profecía; el siglo de Cristóbal Colón para el descubrimiento del nuevo mundo; el

siglo de la libertad para Washington, Bolívar e Hidalgo, que han sido los genios tutelares de la emancipación de la América y cada nación tiene sus héroes y cada pueblo sus mártires y sus redentores que son la encarnación de una idea nueva, al parecer, pero que es el efecto de los adelantos del entendimiento humano y se revela con anticipación en los genios superiores, así como los telescopios descubren astros a una distancia que no alcanza a divisar la vista ordinaria de los hombres.

Cuando estos genios superiores son comprendidos o por lo menos adivinados los siguen las sociedades, los eligen por sus caudillos y se entregan a su dirección para hacerse grandes, bien sea en la lucha o bien en el triunfo y aunque algunas veces sucumben, siempre son gloriosos sus esfuerzos y sublimes cuando buscan el progreso del género humano y el bien de la humanidad.

Entre esos seres privilegiados se halla, en mi juicio, el ciudadano Benito Juárez, presidente de la República Mexicana. Nació en el heroico estado de Oaxaca, mecieron su cuna genios bienhechores de la libertad y la naturaleza rica de aquellas regiones en que la abundancia tiene su asiento, le inspiró desde su infancia los dulces sentimientos de la fraternidad y el amor a la independencia. Muy pronto vino la educación en auxilio de los dones de la naturaleza y el estudio acabó de formar un carácter que debía ser más tarde el modelo de las grandes acciones, en medio del torbellino de las pasiones políticas de su patria. Fuese engrandeciendo ese carácter con las vicisitudes hasta que, descollando en medio de otras notabilidades de su estado, apareció superior a ellas y sin más recomendación que su propio mérito, fue elevado al primer puesto del Estado. Desde entonces llamó la atención de los mexicanos ilustres de otros estados por sus virtudes, por su integridad, por su patriotismo y por esa modestia que lo caracteriza.

Pronto llegó el tiempo de un grande sacudimiento político y social en la república de Hidalgo. Las nuevas ideas de libertad y de igualdad, estaban frente a frente con las de opresión y privilegios; luchaban las preocupaciones de tradición con las innovaciones del progreso; era la época de la encarnación de las nuevas ideas en nuestro país, trabajado de mucho antes por las aspiraciones de los partidos políticos que se

disputaban el poder público para favorecer sus intereses o para saciar sus venganzas, porque hasta entonces sólo había una idea confusa en la república entre personas y principios; no estaban bien comprendidas aún por la mayoría de nuestra población, las diferencias que hay en política entre la teoría y la práctica y el resultado de todos los cambios de gobiernos que se alternaban en medio de las intrigas y las defecciones, no era otro que una nueva nomenclatura de hombres y de cosas, permaneciendo la sociedad en el mismo estado de atraso, sin aventajar realmente más que el campo de la discusión, entre el reducido número de hombres de Estado capaces de apreciar en su verdadero valor las ideas, los hombres que las propalaban y el positivo estado de nuestra sociedad.

En medio de este laberinto y después de muchos extravíos aparece la ley Juárez, es decir, la igualdad para juzgar todos los delitos, la abolición de los fueros, el principio de la justicia, el norte de la libertad. Esa ley fue la brújula del progreso en México, fue la destrucción de los privilegios, fue la manumisión del pueblo, despertado de la ignorancia en que gemía, arrastrado por el infortunio de las antiguas tradiciones y las costumbres de tres siglos de esclavitud. Desde que aquella ley salvadora apareció, ya no hubo duda sobre el camino que debía seguir la república para que todos sus ciudadanos fueran iguales ante la ley, pues antes no lo eran más que en el nombre y no en la realidad.

Abrióse entonces la puerta a todas las libertades: la del pensamiento fuente de todas, la de la política, de la religión, de las ciencias, de las artes, de la industria, del comercio; en una palabra, se comprendió la palabra reforma que otras leyes posteriores vinieron a realizar, no obstante los desesperados esfuerzos de las clases privilegiadas que, espantadas del peligro en que veían sus antiguas inmunidades y su poder, al derroscarse se lanzaron a una guerra fratricida que ha colmado el país de sangre y ha hecho verter lágrimas hasta a la misma inocencia. No obstante, una vez trazada la ruta de la reforma, la abrazaron con ardor todos los hombres ilustrados, de corazón intrépido, que aun conociendo los peligros de una navegación borrascosa, preveían el término de sus azares, fatigas y peligros, en el puerto de la libertad. Así se concibió la constitución de 57, que fue el golpe de gracia a los caducos

principios y a los intereses bastardos de las clases privilegiadas. Con el orgullo de su antiguo crédito, con la conciencia de su poder, basada en sus riquezas y en la ignorancia de la mayor parte del pueblo, juraron los aristócratas de México la destrucción de esa carta que los destronaba y, valiéndose de todos los medios que estaban en sus manos, que eran poderosos, ya no respetaron consideración de ninguna jerarquía, la independencia misma de México debía sacrificarse a la conservación de su influencia, de sus riquezas, de su poder.

Continuó, pues, la guerra, más sangrienta, más encarnizada que antes; ya no había equivocación, los liberales querían la constitución de 57 y que las reformas que anunciaba fuesen una realidad; los conservadores querían hundir en el olvido esas leyes que odiaban profundamente.

Ya estaba triunfante la causa de la libertad, después de dos años de terrible guerra, cuando por desgracia un patriota, que había sido caudillo de Ayutla, se dejó seducir por las maquinaciones astutas de las clases privilegiadas y cayó en las redes de los enemigos de la libertad. Entonces vimos con asombro que el jefe principal del Estado se convirtió en conspirador, aterrorizado de la obra que había ayudado a construir.

Desde entonces apareció la grande figura del Sr. Juárez, en nuestra escena política. Todos somos testigos de su constancia en esa lucha de tres años, de sus heroicos esfuerzos, de su abnegación; hasta que logró con sus talentos restablecer el imperio de la ley fundamental.

Pero la traición tramaba ya la pérdida de la independencia. Ese partido infernal, prefiriendo la esclavitud a la pérdida del poder, llama en su auxilio un tirano extranjero, ofreciéndole vender la patria de Hidalgo y entregar a sus hijos por medio de la infamia para que fueran fácilmente aherrajados. ¡Maldición! Pero Juárez es el jefe de la república y nada lo arredra; cuenta con su corazón de patriota, lo secundan los liberales de su patria, lo aplauden las naciones libres y el universo lo contempla admirado de tanta grandeza de alma, combatiendo contra el infortunio, luchando con un coloso, sin desconocer el poder y las ventajas de sus adversarios. Nunca lo abandona su fe, jamás desespera del triunfo de la causa de la justicia que sostiene y, en medio de las borrascas de su época,

dice con calma a sus compatriotas, como Cristóbal Colón decía a sus marineros: "no temáis, el puerto está próximo. Tened confianza en el triunfo y continuemos la lucha, porque no está lejos la hora de la caída de los enemigos de la república y el triunfo de la libertad.

Pues bien, los azares de la guerra han conducido a este estado a nuestro ilustre presidente y hemos llegado a tener el honor, de saludarlo con toda la efusión de nuestros corazones en el día de su cumpleaños. Que la divina providencia prolongue sus días hasta que, coronados sus esfuerzos, haga la felicidad de nuestra patria.

(Marzo 21 de 1865)

BRINDIS PRONUNCIADO POR BENITO JUÁREZ,
EN OCASIÓN DEL LIX ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO ⁵

Brindo por la independencia nacional.

Porque al invocar este nombre sagrado todo ceda al sentimiento de la patria.

Porque la hagamos triunfar o perezamos. Porque el sentimiento de la independencia sea el vínculo de todos los mexicanos, sin otra exclusión que la de los enemigos de la patria.

Señores: Dar la vida por la independencia es recibir un gran bien, darla cuando se ve un hombre obligado por el ejemplo de tantos mexicanos dignos, apenas sería llenar un deber, sin afectación de modestia, sin que quede en el fondo de mi copa, un sentimiento hipócrita, repito que los hombres somos nada, que los principios son el todo. Que, más grande nuestra causa que todos los tiranos y su poder y sus ejércitos, triunfará en breve y que México renovará el testimonio espléndido que ofreció al mundo en el 16 de septiembre de 1810, mostrándose digno del triunfo de su sagrada autonomía.

Brindo por la independencia nacional y elevo por ella este voto, como la única respuesta digna al honor inmenso que debo al pueblo generoso de Chihuahua, dueño de la más íntima gratitud de mi corazón.

(21 de marzo de 1865)

⁵ En el homenaje con motivo de su cumpleaños, efectuado en el edificio del Tribunal de Justicia, en Chihuahua, el 21 de marzo de 1865.

ROSALES SE HA DISCIPLINADO

Chihuahua, marzo 23 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Aviso a usted que por conducto del Sr. don Ricardo Ramírez recibí su carta del día 7 de febrero y por el mismo conducto le dirijo la contestación con una carta para el Sr. Quijano y otra para Margarita.

Aquí no hay novedad. La cuestión que había con el coronel Rosales sobre el gobierno de Sinaloa queda ya terminada, habiendo obedecido las órdenes del gobierno y entregando el mando al Gral. don Gaspar Sánchez Ochoa, nombrado por mí.

Memorias a todos y usted reciba el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

ESCOBEDO INICIA NUEVAMENTE
LA LUCHA EN EL NORESTE

Cuatro Ciénegas, marzo 13 de 1865

(Sr. licenciado don Benito Juárez)

Muy señor mío y respetable amigo:

Como no sé hasta hoy si ha recibido usted un correo que le puse de Davis el 11 de enero, repito éste, limitándome hacer relación breve de los motivos que me han traído a este rumbo; por una carta que recibí en Oaxaca en los últimos días de agosto del Sr. Cortina me decía la posición en que estaba y los deseos que tenía de ponerse en perfecto acuerdo con los jefes de la línea de oriente y partir con éstos sus elementos; en vista de esto, dispuso el Sr. Gral. Díaz que marchara, a donde estuviera usted, como comisionado para informarle el estado brillante en que estaban nuestras fuerzas y la absoluta falta de recursos para seguir equipándolas y socorriéndolas; acepté con gusto esta comisión tanto por ver lo que con mis relaciones podía hacer en favor de aquellas fuerzas, como porque creía que en todo el invierno no habría expedición contra Oaxaca por haber rechazado de una manera digna y valerosa la que había ido en agosto mandada por el Gral. Brincourt.

Emprendí, pues, mi marcha en los primeros días de septiembre como vería usted por las cartas y documentos que le adjunto en mi correo anterior y, al llegar a Nueva York, supe con disgusto la pérdida de la frontera; pasé a hablar con el Sr. ministro Romero, le manifesté la imposibilidad en que creía a usted de poder auxiliar con recursos a la línea de oriente, tanto por la pérdida de los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, como por la distancia a que se encontraba. Le

manifesté también el proyecto que había concebido de marchar a la frontera y trabajar de cuantas maneras me fuera posible para levantar el espíritu público y lavar con sangre la mancha que había caído sobre mis paisanos; el Sr. Romero aprobó mi idea, escribimos al Sr. Gral. Díaz; emprendí mi marcha llegando a Davis el 13 de enero y principiando a trabajar de cuantas maneras me ha sido posible, mandando comisionados a los pueblos de estos tres estados y haciendo uso de mis antiguas relaciones.

El día 9 del pasado pasé por fin a Monterrey, Laredo, acompañándome una docena de buenos mexicanos, siendo de éstos el digno coronel Gorostieta y el activo coronel Naranjo; he recorrido ya los pueblos todos del distrito de Río Grande y el día 8 del corriente he dejado en Nava 120 hombres a las órdenes del coronel Naranjo y otros 140 en Santa Mónica a las del coronel Gorostieta. La falta absoluta de parque me ha hecho salir con una pequeña escolta y recorrer personalmente algunos pueblos del distrito de Río Grande, he reunido algunos hombres más y elementos de guerra aunque en pequeño y seguiré trabajando sin descanso como lo he hecho hasta aquí y explotando el buen sentido en que están estos pueblos.

Ya usted sabrá que Hinojosa recibió salvoconducto de Mejía y G. Vicente Garza tiene el mando de la fuerza de Piedras Negras, pero mientras mayor sea el número de traidores de esta clase más glorioso será nuestro triunfo.

Me sería muy útil para la organización de cuerpos arreglados en esta línea un pie aunque sea pequeño y tanto más si me trajera algún parque; si usted cree conveniente mandarme un auxilio de 200 hombres sería bastante para el proyecto de organización que he formado. Antes de pasar al río he hablado con el Gral. Cortina quien pretende vindicarse; últimamente le he puesto un correo que estoy esperando y creo que muy pronto reconocerá el gobierno legítimo de la república. La conducta que me he trazado al pasar el Bravo ha sido echar un velo sobre todo lo pasado, llamar a mi lado a todos los buenos mexicanos sin distinción alguna y dar garantías a los pueblos todos.

Creo que en todo aprobará mi conducta que sería en lo sucesivo igual a mi anterior, seguro que sean cuales fueren las órdenes que reciba de usted serán respetadas y procuraré hacer buen uso de las facultades que se me den; debiendo usted estar seguro que por adversa que me sea la suerte siempre obraré como buen mexicano.

La pronta resulta de este correo esperando sus órdenes me es de suma importancia para normar mis operaciones e ínterin puedo dar a usted noticias más plausibles de este rumbo, reciba mi aprecio verdadero. Como su menor amigo que besa su mano.

Mariano Escobedo

JUÁREZ INSTRUYE A ESCOBEDO
SOBRE CÓMO TRATAR A LOS TRAIADORES

Chihuahua, marzo 27 de 1865

Sr. Gral. don Mariano Escobedo

Mi estimado amigo:

Ayer recibí la carta de usted de fecha 13 del corriente, no habiendo llegado aún a mi poder la que me dice me remitió el 11 de enero en Davis; pero ya el Sr. Romero me había anunciado que venía usted para esa frontera y esperaba yo saber su llegada por ese rumbo. Ahora, por su grata citada del día 13, veo con suma satisfacción que, en unión de los Sres. Gorostieta y Naranjo llegó usted a Monterrey, Laredo, comenzando desde luego a reorganizar las fuerzas para seguir batiendo a los traidores que en Coahuila y Nuevo León sostienen la intervención extranjera en nuestro país.

Muy oportuna ha sido la venida de usted pues estamos en los momentos de aprovechar la escasez de recursos y de fuerzas francesas, que ya empieza a resentir Maximiliano, para ir recobrando la independencia de las localidades, a fin de que nos den recursos para el aumento y organización del ejército, que sobre la marcha iremos formando.

Aquí he logrado organizar un pie regular de las tres armas con que el Sr. Negrete ha comenzado las operaciones sobre el estado de Durango, que actualmente está ya en movimiento casi general pues Mapimí, Cuencamé y San Juan de Guadalupe han tomado ya las armas contra los invasores. Por Guanaceví amaga el Gral. Carbajal; por Tamazula opera el coronel don Remedios Meza y el Sr. Negrete con el grueso de las fuerzas

marcha por el camino principal de Cerro Gordo, la Zarca y el Gallo para Nazas donde se halla el enemigo de 700 franceses y algunos traidores. De ese estado de Coahuila están pronunciados la Laguna de Matamoros y Viesca al mando del coronel don Jesús González Herrera y la Villa de Parras al mando del comandante don Francisco Aguirre.

Supongo que sabrá usted ya el triunfo que el coronel Rosales alcanzó el 22 de diciembre último sobre la fuerza francesa que desembarcó en Altata del estado de Sinaloa y el que en enero obtuvo el Gral. Corona cerca de Mazatlán. Estos golpes han desconcertado el plan del enemigo, quien no ha podido salir de Mazatlán para ocupar todo el estado de Sinaloa y Sonora como lo tenía proyectado y espera nuevos refuerzos para seguir su conquista; pero esos refuerzos serán tardíos y es casi seguro que sean insignificantes porque, aunque haya sido cierta, como se dice, la ocupación de Oaxaca, tendrá el conquistador la necesidad de dejar allí una fuerte guarnición francesa que con las bajas que necesariamente ha tenido en el combate quedará disminuida su fuerza útil con que debe contar para atender otras plazas amagadas del interior y para emprender la expedición sobre Sinaloa y Sonora y sobre los demás estados de la frontera. Hay otra circunstancia que debilita la fuerza del enemigo: es la orden que dio Maximiliano para disolver las fuerzas auxiliares que tenían los traidores. Esta medida y la separación de Márquez del mando del ejército ha disgustado a los traidores de los que unos se han desbandado, otros se han retirado a sus casas, como vicario; los más se han pasado a nuestras filas como Fragoso, Martínez, Valdez, Juan Chávez y otros. No es remoto que algunos jefes de los que están con Mejía se nos pasen también, al menos los que están influidos por los conservadores y por el clero que están ahora disgustados con Maximiliano que los ha traicionado, adoptando a medias las Leyes de Reforma, porque creía que los verdaderos liberales éramos tan cándidos que nos habíamos de convertir en partidarios suyos sólo porque adoptaba algunas de nuestras Leyes de Reforma sin advertir que, aun cuando las adoptara todas, jamás conseguiría nuestra sumisión porque nosotros, ante todo, defendemos la independencia y dignidad de nuestra patria y mientras un extranjero intervenga con sus bayonetas en nuestros negocios

y quiera imponernos su voluntad despótica como lo intenta Maximiliano, jamás consentiremos en su dominación, le haremos la guerra a muerte y rechazaremos todas sus ofertas, aun cuando haga milagros. Nosotros no necesitamos que un extranjero venga a establecer las reformas en nuestro país; nosotros las hemos establecido todas sin necesidad de nadie.

Sólo los llamados liberales moderados, los cobardes y los hombres sin dignidad y sin vergüenza son los que ahora rodean a Maximiliano y aplauden sus disposiciones; pero esos miserables nada valen y a la hora en que la fortuna comience a abandonar a su amo serán ellos los que también lo abandonen para salir de rodillas al encuentro del nuevo vencedor; pero entonces será estéril el arrepentimiento porque la nación sabrá pedirles cuenta de la sangre que han derramado. Sólo con su propia sangre o con la del enemigo en defensa de la independencia, podrán rehabilitarse los que han tenido la desgracia de traicionar a su patria; de manera que no basta que esos traidores, como Cortina y otros, digan y protesten que se separan de la intervención para que los admitamos en nuestras filas y mucho menos para que los consideremos con los empleos y grados que el gobierno legítimo les había concedido.

Es necesario que con hechos de armas y con toda o parte de sus fuerzas con que sirven a la intervención contraigan un mérito verdadero y presten un servicio positivo a la causa nacional para que sean desde luego considerados como súbditos del gobierno de la república y reciban de nuevo el empleo, grado o condecoración con que el gobierno los juzgue dignos. Esta explicación le servirá a usted de regla respecto de Cortina y demás traidores. Bueno es echar un velo sobre lo pasado tratándose de los pueblos y ciudadanos pacíficos que han vivido bajo el yugo de la intervención y de los traidores; pero no respecto de los que han ejercido y aceptado mandos ni de los que con las armas en la mano han sacrificado a los defensores de la independencia. La ley de 25 de enero de 1862 indica claramente el modo de proceder contra éstos.

En cuanto a los ricos que han auxiliado a la intervención o que han aceptado algún mando, como los Sánchez Navarro de ese estado de Coahuila, deben ser confiscados sus bienes como lo manda expresamente la ley. Ahora es la oportunidad de que se destruya el monopolio que esos

hombres tienen de inmensos terrenos con perjuicio de la agricultura y de los pueblos de ese estado. Estos terrenos podrán venderse a precios equitativos y emplear sus productos en el mantenimiento de nuestras fuerzas o darse algún lote a nuestros jefes que con tanta constancia sostienen la causa nacional. He hecho a usted todas estas indicaciones tanto respecto de la situación que guarda el enemigo, como de lo que debe hacerse con los traidores para que sepa a qué atenerse.

Mando a usted el nombramiento de general en jefe de las fuerzas de esos estados de Coahuila y Nuevo León, facultándolo ampliamente para que pueda usted obrar reorganizando esos estados, levantando y organizando nuestras fuerzas y hostilizando y batiendo al enemigo; no sólo para libertar a esa parte de la frontera, sino para llevar la guerra a otros estados que siguen bajo la opresión. Trabaje usted, pues, con toda la actividad que corresponde y para que los trabajos de usted sean eficaces y den resultados sólidos y permanentes, cuide usted de no colocar en los destinos a hombres que se hayan manchado con la traición, aun cuando muestren arrepentimiento y protesten enmienda. Harto se hace con dejarlos vivir en paz en sus casas.

También le va a usted el nombramiento de gobernador y comandante militar en Nuevo León. Repito a usted que no coloque a ninguno de los hombres que han defecionado y que allí sirven al enemigo, aun cuando haya sido de los nuestros. Quiroga, Vidaurri y Juan Guerra que han sido la causa de los males de ese estado, que trabajaron por la intervención y que hicieron una guerra a muerte al gobierno legítimo del país por favorecer al enemigo extranjero, deben sufrir todo el rigor de la ley.

Don Gregorio Galindo que se vino a presentar al gobierno después de la derrota que sufrió en ese estado en el mes de diciembre último, es el gobernador y comandante militar de Coahuila nombrado por el gobierno. Mientras vuelve se le da a usted facultad para que nombre provisionalmente alguna persona que se encargue del gobierno para que ayude a usted. Escoja usted una persona que sea activa y que tenga devoción por nuestra causa. Se me ha asegurado que el Sr. don Jesús Carranza, vecino de Cuatro Ciénegas, es persona que ha trabajado y

trabaja decididamente por nuestra causa haciendo algunos gastos de su bolsillo. Vea usted, pues, si él puede ejercer el mando y en el caso de que haya alguna otra persona a quien usted crea conveniente nombrar entonces puede encomendarse al Sr. Carranza por lo menos la jefatura política del distrito de Monclova. En fin, obre usted como mejor convenga y ocupe a gentes de convicción y lealtad.

Por conducto del mismo Sr. Carranza⁶ o por el del coronel don Jesús González Herrera, de la villa de la Laguna⁷ puede usted mandar su correspondencia para esta ciudad sobre lo que recomiendo a usted mucho, pues conviene que estemos en relación incesante para saber lo que ocurre de importancia en ésta y en toda la república.

Procure usted a todo trance establecer un periódico y póngase en relaciones con los amigos de los estados vecinos, para que le den a usted noticias del interior que espero me comunique.

Suplico a usted mandar entregar las adjuntas a sus títulos; le mando algunos números del *Periódico Oficial* y me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

⁶ Don Jesús Carranza fue el padre de don Venustiano Carranza que llegó a ser Presidente de la República.

⁷ Se refiere a Matamoros, Coah.

CAEN OAXACA Y GUAYMAS,
PERO SE RECOBRA SALTILLO

Chihuahua, abril 13 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi estimado Santa:

Por fin la rendición de Oaxaca es ya un hecho indudable. Sólo ignoramos aquí los pormenores sobre los que se hacen comentarios a cual más desfavorables. Tal vez en ésa se tengan noticias más exactas, que espero nos comuniquen para salir de dudas.

También ha sido ocupada la plaza de Guaymas el día 29 de marzo último, pero sin combate, porque no teniendo el Sr. Pesqueira artillería con qué resistir la de los cuatro vapores que llevó el enemigo, evacuó la plaza con anticipación para no exponer a la población a los estragos de una resistencia inútil; sin embargo, el Gral. De Castagny, el asesino de Ghilardi y del gobernador de Aguascalientes don José María Chávez, sin previa intimación y sin ninguna de las formalidades acostumbradas en la guerra de los pueblos civilizados, comenzó a bombardear la población indefensa, habiendo causado algunas desgracias en mujeres y niños inocentes. A 1,400 asciende el número de las fuerzas que desembarcó Castagny y que quedaron encerradas en la plaza, como las de Mazatlán; porque nuestras guerrillas han comenzado inmediatamente a hostilizarlas y los Grales. Pesqueira, García Morales y Patoni están ya listos para batir las columnas que intenten salir de la plaza para penetrar en el interior del estado.

En el mismo día 29 de marzo el coronel Aguirre de quien hablé a usted en mi última carta ocupó a viva fuerza el Saltillo, habiendo quedado en nuestro poder 150 prisioneros, tres piezas de artillería y todo el armamento y material de guerra del enemigo. Para asegurar este triunfo y recobrar por completo los estados de Coahuila y Nuevo León, marchó el día 3 del corriente el Gral. Negrete con su división para aquel rumbo. Debe estar ya cerca del Saltillo y pronto ocupará a Monterrey, porque las fuerzas que lleva son superiores en calidad a las que allí tienen los traidores. El Gral. Carbajal queda en el estado de Durango hostilizando al enemigo.

No ocurre otra cosa de importancia que comunicar a usted.

Memorias a todos, muchos cariños a los chiquitos y ordene lo que guste a su padre y amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

ROMERO INDIGNADO POR LA CONDUCTA DE ALGUNOS
OAXAQUEÑOS DESPUÉS DE LA CAÍDA DE OAXACA

Washington, abril 14 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

Anoche después de haber enviado mi correspondencia de ayer, recibimos cartas de Oaxaca de fechas recientes y cinco números del *Periódico Oficial* de los traidores.

Es verdaderamente increíble lo que ha pasado en aquella desdichada tierra. No hay lugar de la república en que se hayan cometido tantas bajezas, tantas humillaciones y tantas adulaciones por personas de quienes menos podría esperarse semejante conducta y en quienes es verdaderamente indisculpable. Parece que todo sentimiento de dignidad, de pundonor y de respeto, asimismo, ha desaparecido allí con el Gral. Díaz.

Aun con peligro de causar a usted un pesar mayor que el que produjo la noticia de la muerte de su hijo, le envío dentro de esta carta los referidos números del *Periódico Oficial*. Estoy seguro de que al ver usted las bajezas de sus parientes, de sus antiguos amigos, de las personas a quienes más ha favorecido y a quienes tanto ha elevado, tendrá uno de los mayores pesares de la vida. La degradación de Oaxaca es ahora tan grande como fue grande su elevación hace tres años. Es necesario que hombres del temple de Díaz y de Ruiz o Mejía, vayan a castigar con un látigo a todos aquellos sinvergüenzas. Si todos los oaxaqueños fueran así, debería uno avergonzarse de haber nacido en aquella tierra. Por fortuna

allí mismo han nacido los hombres que más se han distinguido en esta ocasión en el sentido del valor, el patriotismo, la consistencia y la dignidad.⁸

Soy de usted afectísimo amigo atento y seguro servidor q. b. s. m.

Matías Romero

⁸ Ángel Taracena, en sus "Efemérides Oaxaqueñas" publicadas en el periódico *Oaxaca Gráfico* de la ciudad de Oaxaca, en 1966 anota lo siguiente:

FEBRERO 9. — Don Juan Pablo Franco toma hoy posesión efectiva de su puesto de prefecto imperial de Oaxaca y designa como secretario general de la prefectura al licenciado José Antonio Noriega, conocido liberal moderado.

— De acuerdo con el general Bazaine, el flamante prefecto designa también un consejo de gobierno integrado por don Antonio Díaz, licenciado Miguel Castro y Dr. José Antonio Álvarez.

— Como presidente del tribunal Superior de Justicia, nombra al licenciado Juan María Santaella; promotor fiscal al licenciado José Inés Sandoval y fiscal del propio tribunal al Lic. Gerónimo Larrazábal.

— Como prefecto municipal de la ciudad, es designado don Manuel María Fagoaga; como regidores los señores Juan N. Jiménez, Dr. Manuel Ortega Reyes, don Pedro Ramírez y don Antonio Olivera; y como secretario don Francisco Vasconcelos.

— Como administrador de rentas del departamento, designa al licenciado Francisco Sáinz de Enciso y como contador a don Luis Mejía.

— Como director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, al licenciado Manuel Dublán.

— Como organizadores de la guardia rural del departamento a los licenciados Ramón Cajiga y Cenobio Márquez, Joaquín R. Vasconcelos y Constantino Rickards. Como subprefectos foráneos: de Ixtlán, don Francisco Meixueiro; de Pochutla, don José Eustaquio Manzano; de Tlaxiaco, don Nicolás Vásquez; de Cuicatlán, don Valentín Palacios; de Tehuantepec, don Casimiro Aceval; de Ejutla, licenciado Ignacio Atristáin; de Tlacolula, licenciado Antonio Prado; de Villa Alta, don Francisco Franco; de Choápam, don Tomás Franco; de Miahuatlán, don Basilio Rojas; de Etila, don Juan B. Carriedo; y del Marquesado, don José Catano.

Es justo hacer notar que muchos de estos nombramientos no fueron aceptados por las personas favorecidas por ellos, retirándose prudentemente del ambiente oficial y dedicándose a sus habituales ocupaciones privadas.

Nada nuevo ha ocurrido aquí; desde lo que comuniqué a usted en mi carta de ayer.